

de la Educación, Investigación  
en Economía Agrícola  
Asia y América Latina

Dr. A. T. MOSHER

Trabajo presentado a la X Conferencia  
Internacional de Economistas Agrícolas,  
reunida en Mysore, India, Agosto 24  
Sept. 4, 1958.

DOCUMENTACION

Ciencias Agrícolas

DOS

aspaso

Traducido del Inglés por José Marull

no de Ciencias Agrícolas de la O. E. A.

a de Cooperación Técnica

— Montevideo, Uruguay — 1959



URUGUAY 630.717  
I 51742 1959

NOTA DEL TRADUCTOR

Invitado a participar en la Décima Conferencia Internacional de Economistas Agrícolas que se reunió en Mysore, India, del 24 de Agosto al 4 de Setiembre de 1958, tuve la oportunidad de escuchar este excelente trabajo del Dr. Arthur T. Mosher titulado "Estado Actual de la Educación, Investigación y Extensión en Economía Agrícola en Asia y Latinoamérica".

Considerandolo de alto interés para las Facultades de Agronomía y para los Ministerios de Agricultura que están actualmente preocupados precisamente de estos problemas, solicité la autorización tanto del Dr. Mosher como del Directorio de la Conferencia para traducirlo al español y para que el Instituto Interamericano de Ciencias Agrícolas de la OEA pudiera distribuirlo entre un grupo selecto de personalidades latinoamericanas. El autor y la Directiva de la Conferencia ciertamente comprometen nuestra gratitud al haber acogido con tan buena voluntad esta idea.

José Marull  
Especialista en Economía de la Tierra  
Instituto Interamericano de Ciencias Agrícolas

Montevideo, Enero de 1959

Handwritten text, possibly a signature or initials, including the letter 'A' and other illegible characters.

## ESTADO ACTUAL DE LA EDUCACION, INVESTIGACION Y EXTENSION EN

### ECONOMIA AGRICOLA EN ASIA Y AMERICA LATINA

Por: Dr. A. T. Mosher

The Council on Economic and  
Cultural Affairs, Inc.

El objetivo de este trabajo es presentar ciertas proposiciones sobre la educación, la investigación y la extensión en economía agrícola para discutir-las en las Comisiones de esta Conferencia. Mis comentarios se confinan a las necesidades de la hora actual en este campo en Asia y en América Latina, por dos razones; La primera es que esas son las partes no-norteamericanas del mundo donde algo conozco las escuelas superiores de agricultura y a los economistas agrícolas. La segunda es la importancia de comprender que las preocupaciones y las técnicas de la economía agrícola de Europa y de Norteamérica son en gran medida específicas de la estructura institucional en esos continentes. Gran parte del provincialismo de la economía agrícola de Europa y de Norteamérica es productivo cuando permanece en casa, pero mucho de él es disruptivo cuando se descarría hacia el extranjero. Obviamente, hay una enorme variedad de montajes institucionales en la agricultura y en la economía agrícola de Asia y América Latina. Por lo tanto, las generalizaciones en este trabajo, antes que supo-cisiones de amplia uniformidad geográfica, deben tomarse como focos alrededor de los cuales se cree que pueden proceder con provecho las discusiones de nuestras Comisiones.

#### Educación

Aquí mi discusión está limitada a la educación para los no-graduados, puesto que creo que es ahí donde se necesita principiar con revisiones completas. Aunque en este trabajo nos concierne la educación en economía agrícola, debemos reconocer desde el principio que los cursos en esa materia son parte integrante de todo el plan de estudios. Consecuentemente, debemos considerar brevemente la tarea educativa total de las escuelas superiores de agricultura y luego tornar nuestra atención a la clase de cursos de economía agrícola que puedan jugar un papel adecuado dentro de ella.

En un trabajo previo, (1) discutí en general la tarea educativa de una escuela superior de agricultura señalando que su misión no es primariamente la de adiestrar agricultores, sino la de ayudar a los jóvenes cuyas carreras están relacionadas con la agricultura para que aprendan a pensar.

---

(1)

"Learning to Think About Farming"- Conferencia en el Rotary Club de Allahabad, India - Enero de 1952. Hay copias disponibles en el Council on Economic and Cultural Affairs, Inc., 630 Fifth Ave., New York 20, N.Y.



En partes de América Latina es razonable suponer que muchos graduados de las escuelas superiores de agricultura puedan convertirse en administradores de fincas, aunque siempre serán una minoría, a juzgar por la experiencia de los Estados Unidos. Tal como sucede en toda el Asia, la mayor parte de los graduados de las escuelas de agricultura llegarán a ser investigadores, profesores y funcionarios en los departamentos de agricultura gubernamentales. A medida que la agricultura se torne más dinámica en cada país, mayor será el número de los atraídos a posiciones en la manufactura, el comercio, el periodismo y las organizaciones de crédito, en las cuales sea importante la habilidad para pensar en relación con la agricultura. Y como sucede en todas las instituciones educativas con inclinación vocacional, muchos graduados se dispersarán en ocupaciones que tienen poca o ninguna conexión directa con la agricultura. Cualquiera que sea la naturaleza de sus carreras futuras, no tendrán más experiencia universitaria de nivel pre-graduado que la adquirida en la escuela de agricultura. Consecuentemente, hay que ayudarlos a aprender a pensar no sólo sobre la agricultura, sino en el área más amplia que sea posible de la responsabilidad de adultos. Esto es particularmente importante hoy día en todos aquellos países que están tratando de establecer nuevos moldes sociales. La necesidad de la hora actual no es de técnicos adiestrados para las ocupaciones sino de ciudadanos que puedan combinar una amplia comprensión de los asuntos humanos con una competencia técnica en algún campo. Este es un argumento a favor de la inclusión de cursos humanísticos y de ciencias sociales dentro del plan de estudios de todas las escuelas superiores de agricultura, además de los cursos en los campos físicos y biológicos que más tradicionalmente se encuentran asociados con la educación agrícola. Esto también requiere que, dentro de todos los cursos técnicos, se haga hincapié en desarrollar las habilidades técnicas y la capacidad para pensar eficientemente antes que en la memorización de "hechos" corrientes y "definiciones" trilladas.

Las consideraciones anteriores tienen dos implicaciones para el plan de estudios de economía agrícola. La primera es que los ramos de economía agrícola tienen una función importante en los estudios de todos los alumnos de las escuelas de agricultura. La segunda es que estos ramos deben organizarse y enseñarse de tal manera que contribuyan a una educación amplia; no deberían diseñarse solamente como preparación elemental para los cursos más avanzados que siguen quienes desean especializarse en economía agrícola al nivel post-graduado.

Consecuentemente, someto a discusión la proposición de que en la actualidad se necesita incorporar cuatro características al curriculum para no-graduados en economía agrícola en Asia y en América Latina.

Primera: La educación en economía agrícola para no-graduados debería diseñarse de modo que ayude a los estudiantes a reconocer la necesidad de escoger entre alternativas de economizar y de distribuir, combinar y manejar los recursos dentro del vasto campo de los problemas de una sociedad libre, tanto dentro como fuera de la agricultura.

En la vida de un pueblo la selección de alternativas y la necesidad de economizar son preocupaciones normales de los economistas cuando se trata de: (1) alcanzar los niveles de producción y formas de distribución óptimos para un nivel



dado de tecnología y (2) contribuir a un crecimiento económico que implica cambios sustanciales en el nivel de tecnología. Pero los problemas de distribución en la gente en una sociedad libre van más allá y entran en el terreno de la repartición del tiempo de cada individuo entre la familia, la comunidad y las necesidades vocacionales; la distribución de los escasos recursos gubernamentales entre una variedad de necesidades urgentes; y el hábito de vivir seleccionando continua e informadamente entre alternativas de modo que ninguna innovación conduzca al estancamiento en una nueva meseta de tecnología sin cambio, o sin logros políticos.

Más aún, los conceptos mismos de seleccionar entre alternativas y de economizar, son nuevos o adquieren un significado especial en las economías que han sido gobernadas principalmente por la tradición durante muchos siglos. Parte de la necesidad de una dosis sustancial de economía agrícola para todos los estudiantes de las escuelas de agricultura en Asia y América Latina reside en que la agricultura de sus países está empezando a moverse desde un estado tradicional hacia la selección entre alternativas y de lo predominantemente de subsistencia a lo crecientemente comercial. A medida que la agricultura se hace más comercial, crece el papel de la economía agrícola, pero necesita adquirir una forma especial y probablemente necesita reforzarse particularmente en el momento preciso en que los hábitos de tradición profundamente arraigados deben reemplazarse con nuevos hábitos de selección entre alternativas. Una vez que el valor de economizar ha quedado firmemente establecido en una sociedad dinámica, la economía agrícola tiene que desempeñar un rol grandemente técnico y realizador. Sin embargo, justamente ahora, en gran parte de Asia y de América Latina, la economía agrícola tiene una pesada y algo diferente responsabilidad de ayudar a establecer las ideas de economizar y del manejo a base de una continua selección entre alternativas como valores aceptados en cada cultura y ayudar a implementarlos con una combinación de hábitos mentales.

En los cursos de economía, es muy fácil usar tiempo valioso en la exposición de definiciones y conceptos, frecuentemente de otra edad y de otra cultura, posponiendo tal vez hasta los años post-graduados una real comprensión por parte del estudiante de lo que constituye la médula de economía. Este es un error muy serio en Asia y en América Latina en la actualidad. Los cursos de economía agrícola para no-graduados necesitan diseñarse y enseñarse de tal modo que empiecen inmediatamente a promover el aprendizaje de como pensar económicamente y en forma que los estudiantes entiendan las contribuciones cruciales que el economista agrícola en cada país está llamado a hacer.

Segunda: La educación en economía agrícola para no-graduados debería ayudar a cada estudiante a pensar con respecto a los problemas inmediatos de la agricultura de su propio país. Esta proposición es tan obvia que puede parecer redundante aun mencionarla. Sin embargo, es más lo que se la viola que lo que se la observa por dos razones sustanciales, ninguna de las cuales es una excusa adecuada.

La primera razón por qué gran parte de la economía agrícola que se enseña en Asia y en América Latina trata de países diferentes del propio, es que hay disponible más material descriptivo de la agricultura de otros países. La segunda razón



es que muchos profesores de economía agrícola han recibido su adiestramiento en el extranjero. Ellos traen de vuelta a sus instituciones nacionales lo que aprendieron en el extranjero sobre lo que debe ser un curso de economía agrícola para no-graduados. Traen sus textos extranjeros. No teniendo disponible un conocimiento profundo de la economía de la agricultura de su propio país, les es mucho más fácil enseñar su materia en términos de la agricultura del país donde han estudiado.

Más aún, para que los cursos de economía agrícola para no-graduados le ayuden al estudiante a aprender a pensar económicamente con respecto a los problemas inmediatos de su propio país, es necesario que los conceptos económicos, las herramientas y las técnicas sean apropiados a sus necesidades. Aquí debemos preguntarnos si la materia y aún las técnicas de análisis de la economía agrícola como se enseñan hoy día en Occidente tienen las formas apropiadas para darlas en la enseñanza de la economía agrícola en Asia actualmente. En un grado que muy rara vez llegamos a comprender, la economía agrícola como se ha desarrollado en el Occidente es específica de una cultura general y de un estado de desarrollo agrícola en el cual creció. Véase por ejemplo, el modo en que la provisión institucional para la investigación en economía agrícola se desarrolló en los Estados Unidos, primero en el Depto. de Agricultura con la administración rural como única preocupación, el modo en que el centro de gravedad se desplazó hacia la política agraria durante la década de 1920 y especialmente en el treinta y tantos, durante el período de depresión agrícola, y el desplazamiento más reciente hacia el análisis econométrico como resultado tanto del clima profesional que favorece a la aplicación de la teoría de la producción en la agricultura, como de la disponibilidad de calculadoras mecánicas y electrónicas.

Cuando los jóvenes seleccionados de Asia y de América Latina van a los Estados Unidos, por ejemplo, para estudiar economía agrícola, lo que obtienen depende no de la forma inmediata de los problemas económicos en sus patrias, sino del estado particular que ha alcanzado la agricultura de los Estados Unidos, con sus situaciones determinadas en cuanto a materias, conceptos y énfasis en el momento en que a ellos les toca ir al extranjero a estudiar.

Por lo tanto es doble la necesidad de desarrollar cursos de economía agrícola que ayuden a cada estudiante a pensar económicamente con respecto a los problemas inmediatos de la agricultura de su propio país. Por un lado se necesita guiarlo dentro del marco de los problemas específicos de la agricultura local. Por otros, se requiere desarrollar conceptos económicos, herramientas analíticas y hábitos de pensamiento que le sirvan en su propio ambiente.

Tercera: Los cursos de economía agrícola para no-graduados en Asia y en América Latina necesitan proveer considerable práctica real en los procesos de recolectar datos económicos, analizarlos, resumirlos, obtener de ellos conclusiones y presentarlos efectivamente.

La economía empieza con la suposición de que se elige entre alternativas. De ahí va al desarrollo de procedimientos para entender e interpretar los hechos de modo que puedan servir en la selección racional de alternativas. Estos procedimientos son específicos, se basan en una lógica definida, requieren destreza y son inútiles si no peligrosos cuando no se los entiende.



El único modo de desarrollar estas habilidades es practicarlas. Muchas de las lagunas en nuestro conocimiento de la economía de la agricultura de cada país, se pueden llenar utilizando técnicas de encuesta muy simples y seguras. Cuán frecuentemente los que hemos tratado de enseñar economía agrícola en América Latina o en Asia, hemos protestado diciendo: "pero si no tenemos los datos, la información que necesitamos; ¿cómo podemos enseñar a los estudiantes lo que nosotros mismos no sabemos?"

Una vez dicho esto nos hemos retirado a las teorías y técnicas de otro país dejando a nuestros estudiantes que obtengan de ellas el beneficio que puedan. Es como si teniendo la misión de enseñarles a nadar a través de un río les describiéramos los puentes en vez de llevarlos con nosotros al agua.

Y con todo el respeto que me merece el importante rol de los estudios macroeconómicos en Asia y en América Latina hoy día, estos son falsas guías a menos que los datos en los cuales se basen sean de confianza y con demasiada frecuencia los datos no lo son. El único medio seguro de desarrollar juicios sólidos sobre la validez de los datos secundarios, es practicar la recolección y análisis de los datos primarios.

Cuarta: Los cursos de economía agrícola para no-graduados en Asia y en América Latina deberían presentarle al estudiante un reto a lo desconocido, dándole una visión de lo que él puede contribuir al progreso de su país.

Si el propósito de la educación para no-graduados es ayudar a los hombres para que aprendan a pensar entonces la primera tarea es desafiar a los estudiantes por medio de problemas no resueltos e introducirlos a los conceptos útiles del análisis, más que llenarlos con información descriptiva. La historia de cada disciplina científica atestigua el hecho de que es la curiosidad intelectual y el pensamiento claro de los grandes profesores en presencia de lo desconocido lo que estimula al estudiante a convertirse en erudito; no es la belleza de las soluciones hechas menos aún las correspondientes a los problemas de una gente diferente en un país extraño.

La economía agrícola es un campo de estudio nuevo pero muy necesario en muchos países. La educación para no-graduados necesita ser de tal manera que atraiga a este campo a muchos jóvenes altamente talentosos. Con este fin necesitan entrar inmediatamente en sociedad con sus profesores para hacer avanzar las fronteras de nuestro conocimiento presente y para desvanecer nuestra mutua ignorancia.

Las consideraciones anteriores me inducen a proponer que los cursos de economía agrícola para todos los estudiantes de nivel no-graduado en las escuelas de agricultura en Asia y en América Latina incluyan cuatro elementos:

(1) un estudio de la agricultura del propio país del estudiante - su geografía, su historia y su estructura actual - desde el punto de vista de quién decide qué (x)

(x) En el original, "Locí of decision-making", traducido generalmente como "puntos en que se originan las decisiones".



en agricultura, con respecto a esto, bosquejando lo que se sabe, señalando puntos específicos que necesitan mayor estudio e indicando tanto las similitudes como las diferencias que se sabe que existen con la estructura actual y pasada de la agricultura de otros países; (2) una exploración preliminar de los problemas que se tratan en los campos especializados de administración rural, comercialización, economía de la tierra, precios y política agraria; (3) un estudio del desarrollo agrícola; y (4) práctica elemental de las operaciones básicas del análisis económico; (a) la observación y registro de los datos primarios, (b) el uso y evaluación de los datos secundarios, (c) el análisis de las relaciones a través del análisis estadístico, el análisis gráfico, la cartografía y el razonamiento deductivo, y (d) la exposición y comunicación de los datos y de las conclusiones económicas.

Cada uno de los tres primeros podría constituir un curso de un año, cubriendo tres años las correspondientes prácticas en las operaciones básicas del análisis económico. Para precisar más con propósitos de discusión, supongamos que se puedan dedicar cuatro horas por semana a economía agrícola en cada uno de los tres años pre-graduados y para todos los estudiantes.

Dos horas por semana se dedicarían a los estudios (1), (2) o (3) indicados más arriba y dos horas por semana se destinarían a la práctica de análisis económico a través de los tres años.

Sugiero que el primer año se dedique a un estudio general de la agricultura del país, con especial énfasis en "quién decide qué" y consecuentemente, en las ocasiones de hacer estudios económicos. Para mí este curso elemental tiene tres virtudes. Primera, da un cuadro amplio del campo dentro del cual encuentra sus problemas la economía agrícola. Segunda, revela lo esquemático de nuestro conocimiento y lo grandes que son las responsabilidades de la economía agrícola, y por ende, lo grandes que son las oportunidades para que los economistas agrícolas hagan contribuciones creativas. Tercera, introduce a todos los estudiantes a la naturaleza de los problemas económicos y a los elementos del pensamiento económico.

Simultáneamente los estudiantes entrarían de lleno a conducir estudios simples pero significativos, observando y describiendo materias tales como tamaño de las fincas, tipos de agricultura, canales de comercialización, formas de utilización de la tierra y fluctuaciones estacionales de los precios.

En cada país hay incógnitas acerca de las cuales se puede ganar conocimientos útiles por medio de investigaciones tan simples que el estudiante promedio de primer año puede ejecutarlas(1). El único modo de aprender a nadar es nadando.

---

(1) Recuerdo la observación de un economista agrícola del país X de que "sabemos mucho de la agricultura de nuestro país en general pero muy poco sobre cualquier parte de ella en particular". Durante años hemos comentado que muchas aldeas de la India no están conectadas con el mundo exterior por medio de caminos, pero solo hace tres meses vi la primera tabla publicada que daba información concreta sobre cuantas aldeas están a qué distancia de los caminos y ferrocarriles en un distrito particular al norte de India.



El único modo de desarrollar la capacidad para el pensamiento económico es practicándolo.

En el proceso de conducir estos estudios, los estudiantes pueden entrar en contacto con los promedios, medias, modas, distribuciones de frecuencia, muestreo, el uso de mapas y la exposición de las conclusiones obtenidas. En estos estudios deberían ignorarse los datos previamente publicados; en su lugar, debería requerirse que los estudiantes salieran a las fincas y los mercados vecinos y colectaran datos primarios. Cada uno de estos ejercicios debería ser de alcance suficientemente limitado para poder acabarlo en dos a cuatro sesiones semanales, permitiendo así completar dentro del año a lo menos seis u ocho estudios distintos por estudiante.

En el segundo curso se sugiere que se inicie a los estudiantes en los campos especializados de la economía agrícola, conectando cada uno de estos a los problemas que se hallaron durante el primer año descriptivo de la agricultura del país. Esto serviría para descubrir a aquellos estudiantes que pudieran llegar a ser economistas agrícolas y ayudarlos a encontrar el campo en que tengan mayor interés. A los demás estudiantes les daría una mayor comprensión de la variedad de problemas que hay en el campo de la economía agrícola.

En este segundo año los ejercicios en la parte práctica podrían introducir al estudiante a los conceptos de costos y retornos marginales; empresas complementarias, suplementarias y competitivas; curvas de oferta y de demanda; retornos en aumento, constantes y decrecientes; números índices; y otras herramientas de análisis económico similares. Cada uno de estos ejercicios podría ser más sustancioso que aquellos del primer año. Tal vez sea una solución razonable ejecutar un estudio de dos meses más o menos en cada uno de los cuatro campos especializados.

Se propone que el curso del tercer año se centre en el problema del desarrollo económico. De ningún modo es esta una materia fácil y yo creo que debemos estar de acuerdo que no se sabe mucho de ella. Sin embargo, es el tema de interés central en gran parte de Asia y de América Latina y nuestras limitaciones no cambian el hecho de que las decisiones están haciéndose constantemente con respecto a esto. Dondequiera que puedan conseguir quien los escuche, los economistas agrícolas están haciendo recomendaciones en este campo que se supone se encuentra dentro del área de su competencia. Al mismo tiempo los técnicos en otras ciencias agrícolas recalcan la pertinencia de los diversos cambios tecnológicos en el desarrollo agrícola. Luego, es tan importante que los no-economistas adquieran a lo menos una comprensión rudimentaria de los aspectos económicos del desarrollo económico, como que los economistas desarrollen un respeto saludable por los aspectos no-económicos. Consecuentemente, el estudio del desarrollo económico merece mayor atención en la educación pre-graduada con el fin de ayudar tanto a los economistas como a los no-economistas para que aprendan a pensar en forma realista.

En cuanto a la parte práctica del curso del tercer año hay dos posibilidades. Una, es la de continuar con la misma clase de estudios de los años anteriores, en



los cuales cada uno es un ejercicio. La otra es seguir el ejemplo de unas pocas escuelas en Asia y en América Latina que ahora exigen una tesis como parte de los requisitos para recibir el grado universitario. Esta práctica parece ser particularmente apropiada en los países donde hay muchas necesidades de información de diversas clases sobre la economía de la agricultura y ésta pueden obtenerlas los estudiantes no-graduados. La preparación de tales tesis, a la vez que excelente adiestramiento para los estudiantes, puede contribuir substancialmente al conocimiento de la agricultura del país. La publicación reciente de la Universidad de Filipinas - "Administración Rural, Uso de la Tierra y Tenencia en las Filipinas" (1) - es un buen ejemplo de la contribución que se puede hacer planeando las tesis de los estudiantes no-graduados alrededor de un tema común.

Obviamente, mi contención de que la educación en economía agrícola para no-graduados debiera adaptarse a las necesidades inmediatas de los estudiantes de cada escuela, parecería atentar contra la uniformidad del plan de estudios dentro de los países y aún dentro del mismo país. Esta necesidad de adaptación local podría o no implicar alejamiento sustancial del programa propuesto.

Puede objetarse que estas sugerencias con respecto a los cursos de economía agrícola para no-graduados no significan "economía agrícola moderna". Lo que la objeción significa más exactamente es que no sigue la moda profesional actual en un país extranjero determinado. Ciertamente, "la economía agrícola moderna" no es la misma en Francia que en Alemania, o en Gran Bretaña que en Canada, o en Chicago que en Michigan State. El grado de validez de un programa educativo de economía agrícola está dado por su pertinencia, respecto a la situación presente en el país del estudiante y respecto a la tarea de ayudar a ese estudiante para que aprenda a pensar económicamente sobre la agricultura dentro de la cual él va a trabajar.

Nuevamente puede argumentarse que este plan reduce el alcance del adiestramiento especializado en economía agrícola al nivel pre-graduado. A esto contestaría que estos cursos me parece que representan el mínimo de cursos generales en economía agrícola para todos los estudiantes en las escuelas de agricultura. Si debe introducirse especialización al nivel no-graduado (lo que es dudoso) entonces debería tomar la forma de cursos adicionales en el último año.

Finalmente, puede señalarse que este programa requiere materiales nuevos y profesores muy calificados. Es verdad. Tal vez por esta razón no pueda convertirse de inmediato en el molde para cada escuela. Pero ciertamente en cada uno de los países principales hay en alguna parte alguien que podría crear ese programa en una escuela y liberar por un tiempo a estos hombres de otras responsabilidades para que afronten este trabajo, sería un excelente uso de los recursos.

---

(1) "Farm Management, Land Use, and Tenancy in the Philippines".

Central Experiment Station Bulletin 1, August 1957 by Horst and Judith von Oppenfeld, J. C. Sta Iglesia and P. R. Sandoval.



Conferencias, Lecturas y Discusiones  
en Clase (Dos períodos semanales de una hora)

### Estudio de la Agricultura de (Perú)

(Con énfasis en los puntos en que se originan las decisiones y en las ocasiones para análisis económico)

1. Lo que se sabe y lo que no se sabe sobre la geografía, historia y estructura de la agricultura de (Perú).
2. Puntos en que se originan las decisiones.
  - a. El operador de la finca
  - b. La costumbre
  - c. El proceso político
3. Configuración de la distribución y del consumo de los productos agrícolas.
4. Comparación de lo anterior con las características de la agricultura de otros países y de otros tiempos.

PRIMER  
CURSO

### Introducción a los Campos Especializados de la Economía Agrícola

1. Administración Rural (con estudio especial de los conceptos de hogar y de firma)
2. Economía de la Tierra
3. Comercialización
4. Precios

SEGUNDO  
CURSO

### Estudio del Desarrollo de la Agricultura

1. Elementos del desarrollo agrícola
2. Recursos para el desarrollo agrícola
  - a. Físicos
  - b. Culturales
  - c. De organización
  - d. De personal
3. La agricultura en el desarrollo económico general.
4. Planeamiento nacional para el desarrollo agrícola.

TERCER  
CURSO

Práctica en la Observación, Encuesta y Análisis  
(Un período semanal de dos horas)

1. Práctica de Análisis Económico incluyendo:
  - (a) observación en el terreno; (b) evaluación de los datos publicados; (c) análisis de las relaciones a través del análisis estadístico, análisis gráfico, cartografía y razonamiento deductivo; y (d) exposición y comunicación de los datos económicos y de las conclusiones.

c.g. tamaño de las fincas, tipos de agricultura, canales de comercialización, gastos en efectivo, distribución del trabajo, pesos y medidas, distancia de las fincas a los caminos y ferrocarriles, proporción de la producción agrícola que se mueve hacia los mercados, etc.

2. Viajes mensuales al terreno para visitar fincas y mercados.

1. Práctica de análisis económico.

Una serie de 4 estudios, uno en cada uno de los campos especializados de la economía agrícola, elegidos de modo que introduzcan al estudiante al análisis marginal, a las curvas de oferta y demanda, a los retornos crecientes constantes y decrecientes y a los números índices.

2. Viajes mensuales al terreno para visitar fincas, mercados y plantas de elaboración.

1. Práctica de análisis económico

(a) Ejercicios más avanzados, cortos o largos, según lo que parezca más apropiado bajo las circunstancias locales, o  
(b) Preparación de tesis basadas en datos primarios recolectados por el estudiante.



### Investigación

A través de Asia y de América Latina, dos potentes fuerzas accionan sobre la investigación en economía agrícola. Una de estas es la demanda de ayuda por parte de los gobiernos nacionales y de las oficinas de planeamiento para formular programas de desarrollo económico. La otra resulta de la escasez drástica de personas con adiestramiento técnico para llenar cargos administrativos en los ministerios y en los departamentos de agricultura.

La primera de éstas es una demanda legítima sobre los economistas agrícolas y constituye una oportunidad que a uno no le gustaría ver desperdiciada. Pero la dificultad consiste en que sobreviene antes que se hayan emprendido ya sean los estudios descriptivos extensivos o los muchos estudios separados intensivos de la producción agrícola, ambos requisitos esenciales para un planeamiento nacional realista. Es como si a uno se le pidiese diseñar un puente utilizando materiales desconocidos antes que se hubieran determinado las características estructurales de estos materiales y sin haber hecho las perforaciones antes de proyectar las fundaciones. Sin embargo, no podemos menos que acoger el interés de muchos gobiernos nacionales por acelerar el desarrollo de la agricultura y nos apena mucho cuando los gobiernos preparan planes de desarrollo agrícola sin consultar a los economistas agrícolas para que les den toda la ayuda que ellos pueden proporcionar. La demanda es bienvenida, la materia es urgente y nosotros no estamos listos.

Además de no estar listos para ello, esta preocupación por el planeamiento nacional conduce a ignorar casi por completo los problemas económicos de los operadores de fincas individuales. El hecho de que la mayor parte de los países esté ahora embarcada en planes nacionales, no cambia el hecho de que las unidades productoras de la agricultura en todos estos países siguen siendo operadas individualmente. Como lo expresa mi colega el Dr. A. B. Lewis, "demasiados planificadores piensan que la agricultura es un manto de cultivos que crecen cubriendo el país; no comprenden que está compuesto de cientos o de miles de operadores de fincas individuales, cada uno con la responsabilidad de decidir qué cultivos producir y cómo, y bajo la necesidad de tomar sus decisiones dentro de un contexto cultural mucho más amplio que el tenido en cuenta por los planificadores." Volviendo a los "puntos en que se toman las decisiones" mencionado en conexión con la educación para no-graduados, la mayor parte de la atención de los investigadores en economía agrícola en Asia y en América Latina, se está dando a las decisiones que hacen los planificadores nacionales. Muy poca se le presta a los problemas de tomar decisiones que encaran los agricultores individuales.

El segundo factor - la gravitación de los hombres preparados hacia cargos administrativos - es en sí mismo bienvenido también. Aquí sin embargo, el problema no es tanto la falta de trabajo ejecutado previamente por la profesión en conjunto sino más bien el hecho de que habiendo tan pocas personas adiestradas para hacer investigación en economía agrícola, la demanda de funcionarios administrativos frecuentemente no deja a nadie para conducir el trabajo de investigación. Recuerdo una conferencia de directores de investigación agrícola de los países Centroamericanos, en Turrialba, en 1955. Ninguno de los directores presentes alcanzaba a tener 40 años de edad y en la mayoría de los casos eran, en sus países, las únicas



personas realmente calificadas para conducir investigación.

A estos debe agregarse un problema más. Y es que en la mayoría de estos países hay tan poca comprensión de lo que la investigación en economía agrícola puede contribuir, que es muy inadecuada la provisión que se hace en la forma de salarios apropiados para el trabajo de tiempo completo, libertad suficiente de otras responsabilidades y presupuestos adecuados para viaje, equipo y asistencia de oficina.

Como resultado de todo esto, es muy raro que uno encuentre en cualquiera de estos países un hombre competente y bien preparado con libertad para conducir investigación en los problemas que él considera importantes, excepto en los que tengan relación directa e inmediata con el planeamiento nacional(1). El reconocimiento del valor potencial de la investigación en economía agrícola ha avanzado lo suficiente como para que se envíe a unos pocos jóvenes al extranjero para hacer estudios post-graduados, pero con demasiada frecuencia estas personas vuelven a sus países nativos para situarse (si es que no han sido prematuramente llevados a la administración o al planeamiento nacional) en departamentos donde el valor de lo que han aprendido a hacer no se aprecia o donde la estructura de la organización o las condiciones del empleo no conducen al trabajo creativo.

¿Qué se va a hacer bajo estas circunstancias? Algunos de los pasos aconsejables son obvios: (1) Tratar en cada país de ver que se tomen las medidas para que se hagan a lo menos unos pocos estudios básicos en los campos de la administración rural, economía de la tierra, comercialización y precios; (2) Dentro de estos campos escoger proyectos cuyo valor sea obvio para los agricultores y para el gobierno, de modo que los resultados de los primeros proyectos empiezen a formar apoyo oficial y público para nuevos estudios de naturaleza similar; (3) Trabajar porque haya las condiciones de empleo y la libertad en la organización de la investigación que estimulen la labor de investigación productiva; (4) Tratar de colocar a cada persona que vuelve de una misión de especialización en el extranjero en una posición tal que pueda tener una oportunidad de demostrar lo que es capaz de hacer y darle tiempo para desarrollarlo.

Además, sugiero que se estudie seriamente como ejemplo el tipo de programa de investigación, de la Oficina de Estudios Especiales que mantiene el Ministerio de Agricultura del Gobierno de México, con la cooperación de la Fundación Rockefeller.

---

(1) En esto hay tres excepciones estimulantes. La primera son las asociaciones privadas de productores de Colombia y Brasil. La segunda está en India donde se dispone de donaciones para investigación en economía agrícola a través del Consejo de Investigación Agrícola de India. La tercera está en las Filipinas donde las agencias de gobierno han empezado a apoyar la investigación en el Colegio de Agricultura de la Universidad de Filipinas y donde una o dos firmas privadas han empezado a mostrar interés en apoyar esta investigación.

1. The first part of the document  
describes the general principles  
of the proposed system.

La Oficina de Estudios Especiales fue creada en 1943 con dos propósitos: primero, para "elevar el nivel nacional de producción de alimentos"; segundo, para "adiestrar científicos agrícolas mexicanos"(1). Tiene un personal compuesto de un pequeño número de especialistas altamente calificados; genetistas, fitopatólogos, edafólogos y entomólogos. Para ayudarlos acepta como adiestrandos por un período de dos años cada uno, a un número de jóvenes graduados de la Escuela Nacional de Agricultura de México(2). Estos educandos no son candidatos para obtener un grado, su posición en el programa es la de ayudantes de laboratorio o de campo. Durante cinco días de cada semana participan en las operaciones de campo y de laboratorio del programa de investigación como trabajadores, no como supervisores. El sexto día de cada semana estudian en la biblioteca y participan en un seminario del personal sobre algún aspecto teórico del trabajo que está en ejecución. Se entiende que ellos no pueden quedarse en la Oficina de Estudios Especiales más allá de los dos años y que dentro de ese tiempo sólo pueden permanecer mientras su trabajo sea satisfactorio.

El programa de la Oficina de Estudios Especiales abarca principalmente el campo de las ciencias biológicas, pero sugiero que en el campo de la economía agrícola podrían ser de gran valor programas similares. Este parece ser un método promisor para atacar ambos problemas en un momento en que simultáneamente hay escasez de proyectos de investigación en desarrollo y de economistas agrícolas bien preparados. En cuanto al aspecto de adiestramiento concierne, llamémoslo arbitrariamente adiestramiento después de la graduación para distinguirlo del post-graduado que se conduce en una universidad y que conduce a un título académico, aunque uno esperaría que las escuelas de agricultura administren a lo menos algunos proyectos de este tipo (3). Inyectar este aspecto de adiestramiento en los proyectos de investigación, los haría doblemente meritorios de apoyo en un momento en que no es fuerte el apoyo público a la investigación como tal. Al colocar el adiestramiento después de la graduación en el contexto de los proyectos de investigación sustanciales y significativos dirigidos por hombres experimentados y competentes, se volvería mucho más práctico de lo que es usualmente en la "investigación" para las tesis de grados de Master.

---

(1) Citado de "The Mexican Agricultural Program", Rockefeller Foundation, 1953.

(2) Al principio. Más tarde empezó a aceptar adiestrandos de los países vecinos y aún más tarde de otras escuelas mexicanas de agricultura.

(3) Aunque la autonomía en materias académicas es una prerrogativa de las universidades que debe protegerse donde exista y procurarse donde no exista, habiendo oportunidades disponibles para efectuar este adiestramiento después de la graduación, uno podría esperar que las universidades empezaran a exigir que se haya completado este adiestramiento como requisito para la admisión al nivel universitario post-graduado.



Al pedir a los estudiantes que antes de empezar el estudio académico post-graduado, participen en esta clase de programa después de la graduación, alargaría el período total de adiestramiento para producir economistas agrícolas con el grado de Master y esto en un momento en que estos países están desesperadamente necesitados de más economistas agrícolas con adiestramiento especializado. Sin embargo, creo firmemente que las personas que hayan completado la clase de adiestramiento pre-graduado que yo propongo, realmente estarían a lo menos tan bien equipadas para entrar a la profesión como los que ahora reciben el grado de Master en Asia y en América Latina y estoy cierto de que quienes cuenten con ambos adiestramientos, - el pre-graduado y aquel después de la graduación del tipo sugerido - estarán mucho mejor equipados. Además, de paso habrían posibilitado investigaciones de valor considerable que ahora no se conducen dentro del programa presente.

Me parece a mí que estos son los problemas de la investigación generales a través de Asia y América Latina. Hay el problema de hacer un mejor trabajo donde existe demanda actual, principalmente en planeamiento nacional. Pero esto no puede hacerse sin un profundo y amplio desarrollo de la investigación en los campos donde actualmente hay poca comprensión de su valor; administración rural, economía de la tierra, comercialización y precios. Hay una estrecha conexión entre la investigación y el adiestramiento especializado de los economistas agrícolas que puede robustecerse con ventaja para ambos, en proyectos de adiestramiento después de la graduación, así como a través de una reorganización de los estudios post-graduados.

Para discutir la investigación más allá de este punto, uno tendría que considerar los problemas de los países individualmente, uno por uno. Este examen, país por país está más allá del propósito de este trabajo. Sin embargo, al pasar quisiera mencionar la gran necesidad que existe de cierto tipo de investigación en economía agrícola en todos estos países. Me refiero a los estudios de las implicaciones económicas de los cambios en las prácticas agrícolas que se recomiendan a base de la investigación en agronomía, horticultura, zootecnia, etc., cuando estos se incorporan al cuadro total de la producción de los hogares y de las fir-  
mas agrícolas. La necesidad de estos estudios es urgente, pero al mismo tiempo, aún sacrificando algo la precisión, uno debe abogar por la búsqueda de técnicas para hacer esto, que sean más simples y menos costosas que los complicados y sofisticados métodos actualmente usados con este propósito en algunos países occidentales. A menos que esto se haga tenemos la seguridad de que nos encontraremos pidiendo investigaciones para las cuales no existe personal competente en número suficiente. Podemos además encontrarnos en la posición vulnerable de incurrir en gastos de investigación que sean más grandes que el incremento que posibilitan en la eficiencia de la agricultura.

### Extensión

Por lo que concierne a la educación de Extensión, los economistas agrícolas enfrentan dos situaciones bien diferentes en América Latina y Asia. Varios países latinoamericanos han organizado recientemente programas de extensión, algunos de



ellos completamente nacionales en su organización y control, pero la mayoría de ellos como producto de la cooperación técnica bilateral con los Estados Unidos. Estos son programas de educación de extensión agrícola y han tenido su principal efecto en las fincas de tamaño mediano a grande y en las haciendas, donde el punto de vista comercial está ya bien establecido. Han hecho relativamente muy poco impacto cuando han buscado de alcanzar con su ayuda a los agricultores indígenas en los altos Andes, que viven en una cultura más de grupo y que practican un tipo de agricultura de subsistencia. Esto puede deberse parcialmente a las condiciones diferentes en las cuales los indios de los Andes conducen su agricultura. Ciertamente se debe, a lo menos en parte, al hecho de que los trabajadores de extensión son frecuentemente no indígenas, con una tendencia a mirar hacia abajo a los indios a quienes se supone deben servir.

En contraste, la mayor parte de los programas de educación de extensión que ahora operan en Asia comprenden diversas materias, prestando atención a la salud pública, a la alfabetización, a la organización de la comunidad y a las obras públicas locales así como a la agricultura. Hay una variedad de razones relacionadas que fundamentan la emergencia de este tipo de extensión<sup>(1)</sup>. Una de éstas, es que el tipo de unidad de finca predominante en Asia es el pequeño hogar agrícola de subsistencia. Hay unas muy pocas fincas de tamaño medio o grandes, excepto las plantaciones y en cuanto a los programas públicos de extensión, no se supone que toman la responsabilidad de desarrollar la agricultura de las plantaciones. Sólo en el Japón y en la República Filipina hay un programa de extensión agrícola similar al de los Estados Unidos. La mayoría de las fincas allí son pequeñas también pero muchas de ellas están orientadas más comercialmente que en otros lugares de Asia.

Hasta ahora los economistas agrícolas no juegan un rol significativo en ninguno de los programas de extensión de Asia o de América Latina. Esto se debe parcialmente a que estos servicios de extensión y de desarrollo de la comunidad han crecido principalmente sin contar con especialistas alguno en diversas materias. A su vez, eso ha sido el producto de no entender generalmente bien la verdad parcial de que "conocemos tantas maneras de aumentar la producción agrícola que los agricultores en general no practican actualmente, que sólo necesitamos técnicas efectivas de propaganda de extensión y vasta organización". Solo recientemente se ha empezado a tomar en serio la necesidad de investigación adicional en la agricultura, principalmente como resultado de haber descubierto que cuando el servicio de extensión empieza a ser efectivo se le agotan rápidamente las prácticas mejoradas. Uno también ve el principio de un serio intento para introducir los especialistas en diversas materias en los programas de extensión, para llenar una o ambas de sus funciones históricas: mantener a los agentes de extensión que se hallan en el terreno al tanto de las novedades de investigación; y suplementar la competencia general de los agentes en el campo con preparación especializada. Pero estos progresos en el campo de las ciencias biológicas todavía no han empezado a tocar el campo de la economía agrícola.

---

(1) Véase el trabajo del autor "Varieties of Extension and Community Development", Comparative Extension Education Publication No. 2, Cornell University, Ithaca, N. Y., 1958.



Si no fuera por dos consideraciones especiales, uno estaría tentado de concluir que, por el momento, sería mejor que los economistas agrícolas se olvidaran de la extensión y se dedicaran a hacer más investigación y a reorientar la educación. Estas dos consideraciones son: 1) que a menos que se preste cuidadosa atención al impacto económico de las prácticas recomendadas, éstas van a ser o ineffectivas o a desacreditar el proceso de extensión y 2) que a menos que los economistas agrícolas se preocupen de los programas de extensión, sus problemas de investigación van a provenir probablemente más de ejemplos de publicaciones de investigación de otros países que de las necesidades inmediatas de los agricultores de sus propios países. Por su propio bien, así como por sus contribuciones, la profesión de los economistas agrícolas necesita estar implicada en los programas de extensión.

Para alcanzar esto debe probablemente empezar de tres maneras. En su capacidad de investigación debe emprender muchos más microestudios en los campos de administración rural, comercialización y precios a fin de demostrar rápidamente qué contribuciones puede hacer a los programas de extensión. Simultáneamente y sin esperar de ser asignado a una función oficial en extensión, debe establecer estrecho contacto como observador con los programas de extensión y de desarrollo de la comunidad que ya están operando y elegir los puntos en los cuales se necesitan estudios económicos. Tercero, hay una gran necesidad de introducir alguna participación de los economistas agrícolas en el adiestramiento de pre-servicio y en-servicio de los agentes de extensión y particularmente de los administradores que dirigen la extensión. Muy pocos de los agentes de extensión son graduados de universidades y entre los administradores que son universitarios, muy pocos han atravesado por las escuelas de agricultura. En consecuencia, pocos han tenido ayuda para reconocer la necesidad de pensar económicamente con respecto al desarrollo de la agricultura. La mayor parte de estos servicios de extensión en Asia deben de empezar por la tarea primaria de estimular a los agricultores para que sustituyan la tradición por la selección entre alternativas. A menos que los economistas agrícolas demuestren la necesidad y la utilidad del estudio económico sistemático de las alternativas, estos servicios van a estar pobremente equipados para la segunda etapa del proceso donde ~~soloccionar~~ entre alternativas ha empezado a aceptarse y la atención debe por lo tanto desplazarse hacia la cuestión de cuál alternativa elegir.

### Relaciones entre la Educación, la Investigación y la Extensión

Es claro que cada una de estas tres actividades depende fuertemente de las otras dos. Se necesita establecer una estrecha relación funcional entre ellas y mantenerla. Sin embargo, el molde de pensamiento que prevalece en Asia y en América Latina es de tenerlas administradas por separado bajo diferentes agencias de gobierno.

La mayoría de las escuelas de agricultura son exclusivamente instituciones de enseñanza. Unas pocas son parte de universidades autónomas; en la mayoría de los casos son secciones subordinadas a los ministerios o departamentos de agricultura; en varios países las administra el ministerio de educación. Unos pocos



colegios de agricultura ofrecen adiestramiento post-graduado en economía agrícola; más frecuentemente la economía agrícola se ofrece como un campo de especialización en el nivel post-graduado en los departamentos de economía en universidades generales, a estudiantes que cuando no-graduados pueden o no haber estudiado agricultura.

La investigación en economía agrícola la conducen principalmente los ministerios de agricultura y es en su mayor parte no tanto investigación, como compilación estadística relacionada con la administración. Rara vez encuentra uno a un economista agrícola entre el personal de los institutos de investigación agronómica o de industria animal.

La extensión se conduce ya sea en una división u oficina separada en el ministerio de agricultura o en un ministerio aparte de desarrollo de la comunidad.

A menudo se sostiene que el sistema de Land Grant College de los Estados Unidos es la forma ideal de integración de la educación, la investigación y la enseñanza. Aunque hay ciertamente mucha base para recomendar este molde, la realidad es bastante diferente de lo que frecuentemente se entiende puesto que mucha de la investigación relacionada con la agricultura y la vida rural se administra en los Estados Unidos por medio de agencias gubernamentales fuera de los colegios y por firmas comerciales.

Más aún, la adecuación de un colegio de agricultura y de economía doméstica, como base para la extensión, depende de la latitud del servicio de extensión. Donde como en gran parte de Asia, la configuración prevaleciente en el desarrollo de la comunidad cubre salud pública, gobierno local, obras públicas, así como agricultura y ciencia del hogar, sus materias son mucho más amplias que las responsabilidades educativas de los colegios de agricultura.

La necesidad importante es que haya suficiente relación funcional íntima entre la educación, la investigación y la extensión, de modo que cada una sea influenciada y servida por las otras dos. Cuando la integración administrativa total sea inaconsejable o inalcanzable, se puede obtener esto con ayuda de las siguientes medidas.

1. Agregar un componente de adiestramiento a los proyectos de investigación.

Ya se ha indicado un paso en esa dirección. Este es la práctica de establecer ciertos programas de investigación de modo que tengan un fuerte componente de adiestramiento, siguiendo las líneas del programa de la Oficina de Estudios Especiales en México.

2. Hacer donaciones para proyectos de investigación en las escuelas superiores de agricultura.

Una segunda posibilidad es establecer en cada país un cuerpo central que haga donaciones para financiar la investigación en las diversas escuelas o institutos



a través del país. Lo que las escuelas de agricultura necesitan para alcanzar las ventajas de combinar la investigación con la enseñanza, no es la total responsabilidad de la investigación agrícola, sino suficiente actividad de investigación, de modo que los profesores tomen parte en ella. Dos buenos ejemplos de estos cuerpos que hacen donaciones existen ya en Asia. Uno es el Indian Council of Agricultural Research. El otro es el Community Development Research Council de la Universidad de Filipinas. Ambos hacen donaciones. A través de ellos los profesores de escuelas que son instituciones predominantemente de enseñanza pueden obtener fondos para proyectos específicos de investigación.

3. Darle responsabilidad regional de extensión a las escuelas superiores de agricultura.

Un paso similar en esa dirección de juntar la educación y la extensión, es la práctica de dar a cada escuela superior de agricultura la responsabilidad de un programa limitado de extensión en su inmediata vecindad. Aquí nuevamente la escuela no necesita encarar la responsabilidad de la extensión en todo el país para poder juntar la enseñanza, la investigación y la extensión, pero sí necesita suficiente orientación de extensión para mantener los pies en la tierra, tanto en la enseñanza como en cualquier investigación que pueda emprender. En países con programas de extensión vastos y en rápido crecimiento y por ende necesariamente uniformados en cuanto a método, este plan tiene la ventaja adicional de permitir a las escuelas de agricultura la libertad de experimentar con diferentes formas de educación de extensión.(1)

4. Reforzar las sociedades profesionales de economía agrícola.

El desarrollo en los últimos años de sociedades profesionales de economistas agrícolas, es uno de los más estimulantes signos que indican una relación funcional más fuerte entre la educación, la investigación y la extensión. No importa tanto el tamaño como la frecuencia del contacto dentro de estas sociedades. La Sociedad de las Filipinas, aunque pequeña, se reúne cada mes. Las sociedades nacionales en los grandes países no pueden reunirse tan frecuentemente, pero las reuniones regionales y locales, y las revistas profesionales pueden jugar un rol productivo sea que las diferentes actividades de los economistas agrícolas estén o no integradas administrativamente.

5. Satisfacer las necesidades mutuas.

Tal vez el paso más importante de todos en la integración de la educación, la investigación y la extensión lo contribuyan aquellas personas que en cada uno

---

(1) Esta proposición está basada en el ejemplo del Gobierno de la India, donde varias escuelas de agricultura han asumido el control administrativo de las actividades de extensión en un block de aldeas situadas cerca de cada colegio.



de estos campos mantener constantemente in mente la interrelación entre las tres y crean oportunidades para la cooperación de cada uno sirviendo a los demás.

---

Hace algunos años, estando de vacaciones en Cachemira, miraba las mercaderías en una tienda de artículos de madera. Había cajas rectangulares de diversos tamaños. Tomando la más grande, pregunté, "¿Qué es esto?" "Una caja para corbatas", contestó el dependiente. Señalando a la que le seguía en tamaño pregunté: "¿Y ésta que es?" "Una caja para joyas", replicó. Señalando una caja de tamaño medio, pregunté: "¿Y ésta?" "Una caja para pañuelos". Luego, la que seguía de la más pequeña: "Una caja para estampillas" "¿Y la más pequeña de todas?" "Es una caja para regalo". "¿Y que puedo hacer con una caja para regalo?" "Usted se la da a alguien". "¿Y él que hace con ella?" "El... se la da a otro".

Lo que yo presento a discusión es que frente a los enormes problemas de Asia y de América Latina, corremos dos peligros. Uno es el de los conocimientos de economía agrícola cuyo principal valor sea de que puedan enseñársele a alguna otra persona, quien a su vez vaya a enseñarlos a otro porque la economía agrícola debe figurar en el programa de enseñanza. El otro peligro es el despliegue de virtud en las técnicas de análisis económicos (el hombre que talló la caja para regalo desplegó tanta destreza en tallar madera como cualquier otro), sin preocupación por la utilidad del producto.

Entre tanto el desarrollo agrícola está detenido por la falta de hombres con curiosidad y dedicación intelectual profundas acerca de los problemas económicos de los agricultores y de los gobiernos. Está retardado por la escasez de gente con sentido común sobre las prioridades en los problemas de investigación y que estén más interesados en los resultados seguros e inmediatamente utilizables que en la reputación de virtud técnica. Llegará el día en que los economistas agrícolas de cada país empiecen por lo fundamental y desarrollen conceptos y técnicas apropiados específicamente para los problemas particulares de sus propios países.





